

PROCLAMACIÓN DE FE (Jn 1,1-18)

I. *La Palabra de los sueños*

- 1 **Al principio ya existía la Palabra
y la Palabra se dirigía a Dios
y la Palabra era Dios.**
- 2 **Ella al principio se dirigía a Dios.**

No existía el mar. Ni este cielo existía. Todavía no se había desplegado el universo.

Ni reverberaba el firmamento de estrellas. Fue antes, incluso, que el silencio. Sólo la palabra sin voz. Y todo estaba encerrado en la Palabra como un sueño o un proyecto.

Y la Palabra contenía todo el saber de Dios, todo su amor contenía.

Y era la Palabra con la que Dios se hablaba y se decía a sí mismo. Y repetía sus sueños.

II. *La Palabra creadora*

- 3 **Mediante ella existió todo,
sin ella no existió cosa alguna
de lo que existe.**

Y fue como el estallido de un beso, el *big-bang* de una corazonada., una explosión de júbilo.

Y la Palabra fue diciendose las cosas. Una a una fue nombrándolas. Y los sueños se cumplieron.

Y se alzó la carpa de los cielos, y se pobló de millones de ojos encendidos. Y fue la mañana y fue la tarde, y se puso en marcha el reloj del tiempo.

Y brotaron los mares, y se alzaron las montañas. Los árboles levantaron su verdor como bandera y miles de animales fueron acudiendo a la llamada.

Y por fin fue el ser humano. Primero barro, con el que Dios modeló su propio rostro. Él y ella fue, trenzados en abrazo, pero una sola imagen. Una sola.

Y todo era muy bueno. Así dijo la Palabra.

III. *La Palabra que da vida*

- 4 **Ella contenía la vida
y la vida era la luz del hombre:**
- 5 **y esa luz brilla en la tiniebla**

y la tiniebla no la ha apagado.

La Palabra era la vida. Ella contenía vida. La fuerza original, el impulso creador que anima el universo.

Como un viento poderoso que lo hace respirar. Como el agua que mantiene lozano el árbol de la vida.

Como luz que enciende la sonrisa y la alegría. Y no hay tristeza.

Y el hombre se alumbró con ella, cuando aprendió a cantar, y a esperar, y a amar.

IV. *La Palabra que nos busca*

- 6 **Apareció un hombre
enviado por parte de Dios,
su nombre era Juan;
éste vino para un testimonio,**
- 7 **para dar testimonio de la luz,
de modo que, por él, todos llegasen a creer.**
- 8 **No era él la luz,
vino sólo para dar testimonio de la luz.**
- 9 **Era ella la luz verdadera
que ilumina a todo hombre
llegando al mundo.**
- 10 **En el mundo estaba
y el mundo existió mediante ella
y el mundo no la reconoció.**
- 11 **Vino a los suyos,
pero los suyos no la acogieron.**
- 12 **En cambio, a cuantos la han aceptado,
los ha hecho capaces de hacerse hijos de Dios:
a esos que mantienen la adhesión a su persona;**
- 13 **los que no han nacido de mera sangre derramada
ni por mero designio de una carne
ni por mero designio de un varón,
sino que han nacido de Dios.**

V. La Palabra que hemos encontrado

- 14 **Y la Palabra se hizo un débil ser humano
acampó entre nosotros
y hemos contemplado su gloria
-la gloria que un hijo único recibe de su padre-
plenitud de amor y lealtad.**

Un ser humano entre los humanos. Esto fue lo que vieron nuestros ojos y palpamos nuestras manos.

Un hombre que supo dar la vida. La suya propia, como si fuera la de Dios.

Y en medio del desgarro se hizo la luz. Y la gloria de Dios brilló por sus heridas

Y contemplamos la bondad y la misericordia, la compasión y la ternura de un ser humano. Sin límites. Como la del mismo Dios.

Lo levantaron en alto en un madero; los sacerdotes y entendidos de 'dios' fueron. Los que pensaron que 'dios' tendría que estar en el cielo y ser por siempre el invisible.

Lo levantaron en alto en un madero, y vimos también en él, el rostro de la ignominia y la crueldad. Sin rostro de hombre lo dejaron.

Y aprendimos a reconocer la huella de la muerte en el rostro mismo de Dios. Y no se nos olvidará.

Lo levantaron en alto en un madero. Y fue como una antorcha. La palabra más clara sobre Dios. Y sobre el ser humano.

VI. La Palabra que nos cambia

- 15 **Juan da testimonio de él
y sigue gritando:
-Éste es de quien yo dije:
«El que estaba detrás de mí
estaba ya presente antes que yo,
porque existía antes que yo.»**
- 16 **La prueba es que de su plenitud
todos nosotros hemos recibido:
un amor que responde a su amor.**
- 17 **Porque la ley se dio por medio de Moisés,**

el amor y la lealtad han existido por medio de Jesús Mesías.

**18 A la divinidad nadie la ha visto nunca:
un Hijo único, Dios, el que está de cara al Padre,
él ha sido la explicación.**

Nadie ha visto jamás a la divinidad. Pero nosotros la hemos contemplado. No fueron la leyes y los ritos los que hasta ella nos llevaron.

Sólo cuando, contemplando al Hijo, quisimos ser como él hijos de Padre, entonces fue cuando la vimos.

Cuando aprendimos a llamar a los demás ‘hermanos’, ‘hermanas’; a entender que el pan, el agua, el vestido, como el perdón y el cariño, eran bienes que habían de ser compartidos. Entonces entendimos.

Cuando con él subimos a la cruz y dejamos allí nuestras manos clavadas al abrazo. Entonces conocimos a Dios... Y supimos que estaba con nosotros y que en nosotros estaba.

Cuando con él subimos a la cruz, llegamos a ser con el Hijo, también nosotros... expresión del Padre.

Porque de su plenitud también nosotros hemos recibido: un amor que responde a su amor, y es la ley interior del universo.

J.B.B

VERIFICACIÓN:

- 1.- ¿Qué género literario es Jn 1,1-18? ¿Por qué?
- 2.- ¿Cuántas redacciones se pueden distinguir? ¿Con qué criterios se reconocen?
- 3.- ¿Cuáles son las características literarias de PI (primera redacción)?
- 4.- ¿Cuáles son los principales temas teológicos de PI?
- 5.- ¿Cuáles son las características literarias de PII (segunda redacción)?
- 6.- ¿Cuáles son los temas centrales de PII?
- 7.- ¿Qué estereotipo literario se puede reconocer en PI?
- 8.- ¿Cuál es la relación de Jn 1,1-18 con el resto del evangelio?

LECTURAS DEL AT:

Pr 8,22-31
Si 24,1-24
Ba 3,29-4,4